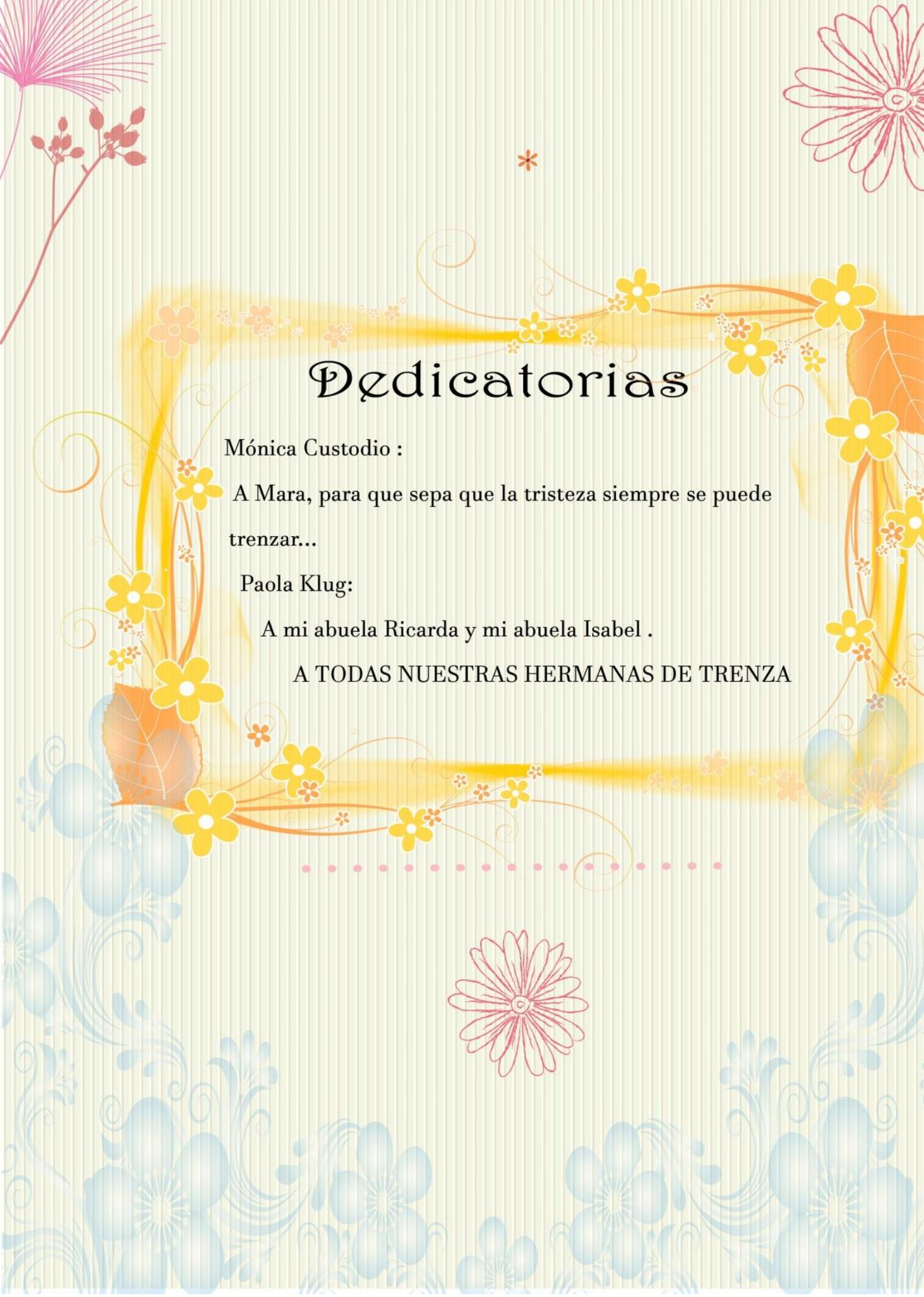




Trenzaré mi tristeza

Paola Klug y Mónica Custodio



Dedicatorias

Mónica Custodio :

A Mara, para que sepa que la tristeza siempre se puede
trenzar...

Paola Klug:

A mi abuela Ricarda y mi abuela Isabel .

A TODAS NUESTRAS HERMANAS DE TRENZA



SOBRE MI EXPERIENCIA CON "TRENZARÉ MI TRISTEZA"

"Trenzaré mi tristeza" es un cuento que habla al alma y desde el alma y además con una carga femenina muy potente. Son textos muy poderosos y son elementos que también están presentes en mis ilustraciones.

Lo que realmente fue emocionante para mí fue conocer a Paola y sentir que, aunque en la distancia, de alguna forma estábamos conectadas. Nos entendimos en segundos... no hizo falta apenas hablar más. Iniciamos una feliz colaboración con este cuento maravilloso.

Esto es un principio...

La ilustración salió sola, la llevaba dentro, sólo hizo falta dejarla nacer.

Esta ilustración exigía una técnica muy manual, un poco orgánica, muy tierra, vital y espontánea así que, aunque normalmente utilizo mucho el ordenador para acabar mis ilustraciones, en esta ocasión no lo he hecho y la he dejado tal cual salió.

Mónica Custodio



El Origen de Trenzaré mi Tristeza

Generalmente escribo sobre mi libreta todas aquellas ideas, emociones o imágenes que se me vengan a la mente; ya sean cosas que vea, escuche, huelga e imagine siempre tengo a la mano un lienzo para poder escribir. Durante el transcurso de la madrugada pongo todas y cada una de esas palabras sueltas y a menudo inconexas en un archivo del ordenador y comienzo a unir todo como si fuera un rompecabezas. A veces funciona y otras lamentablemente no, así que como pueden imaginarse, tengo un mar de palabras sin usar.

Aquella noche, al sentarme a escribir noté que no había realizado una sola nota sobre mi libreta y decidí descansar.

Fui a prepararme un café, prendí un cigarro y puse un poco de música- algo tradicional de Veracruz- que es donde nació.

Leí un poco, navegué en la red y terminé viendo mi álbum de fotos familiares.



Allí estaba mi abuela, su nombre era Ricarda; una indígena chinanteca de las montañas de Veracruz. Ella era de piel morena, de complexión delgada y pequeña de estatura sin embargo tenía el cabello extremadamente largo, tanto, que su trenza le llegaba casi a los pies.

Al mirarla y sin pensarlo mucho, tomé mi libreta y comencé a escribir sin parar. Así nació trenzaré mi tristeza y es que la historia de mi abuela es triste: Como lo he dicho ella nació en Veracruz y fue allí que conoció a mi abuelo: Ramón, un apuesto mulato llegado de Cuba; como ustedes comprenderán en aquel entonces (por los 1900) eso estaba mal visto así que no hubo boda sino huida y ambos llegaron a la ciudad de México sin nada en las manos. Con mucho esfuerzo y trabajo se establecieron y poco tiempo después llegaron los chamacos. Primero mi padre, Leopoldo, después mi tía Raquel y después mi tía Esperanza. A los tres años, la pequeña Esperanza murió a causa de la polio, ese fue el primer motivo que tuvo mi abuela para trenzarse el dolor.



Antes de que mi padre cumpliera los quince años (1935 aproximadamente) tuvieron que dárselo al ejercito pues no lo podían mantener; mi abuela se trezó otro dolor callada y trató de sacar adelante a mi tía Raquel que era lo único que le quedaba.

Mi padre regresaba a casa cada vez que podía y eso hacía muy feliz a mi abuelita pero el corazón de las mujeres es un pozo sin fondo en el cual se esconden las risas, las lágrimas y los secretos, pero ella aguantó, vio nacer y crecer a sus nietos, les enseñó sus

costumbres y el amor por su tierra hasta que una extraña enfermedad alcanzó a mi abuelo Ramón.

Lo cuidó como lo hizo toda su vida, lo consoló y tomó su mano mientras su moreno moría.



Poco después del velorio y el entierro, mi abuelita cortó su trenza usando sus propias tijeras y la enterró junto a la tumba de su amado Ramón. Ella falleció poco después y yo nací veinte años después muy cerca del lugar adonde ella nació.

Con las historias contadas por mi padre y con un poco de sentido común descubrí lo importante que era para mi abuela esa trenza en donde por casi setenta años tejió su vida, sus amores y sus dolores; el resto es la historia que ustedes ya conocen.

Paola Klug.

Processo Criativo de Mónica Custodio





Mónica Custodio
Illustration

www.monicaestudio.com

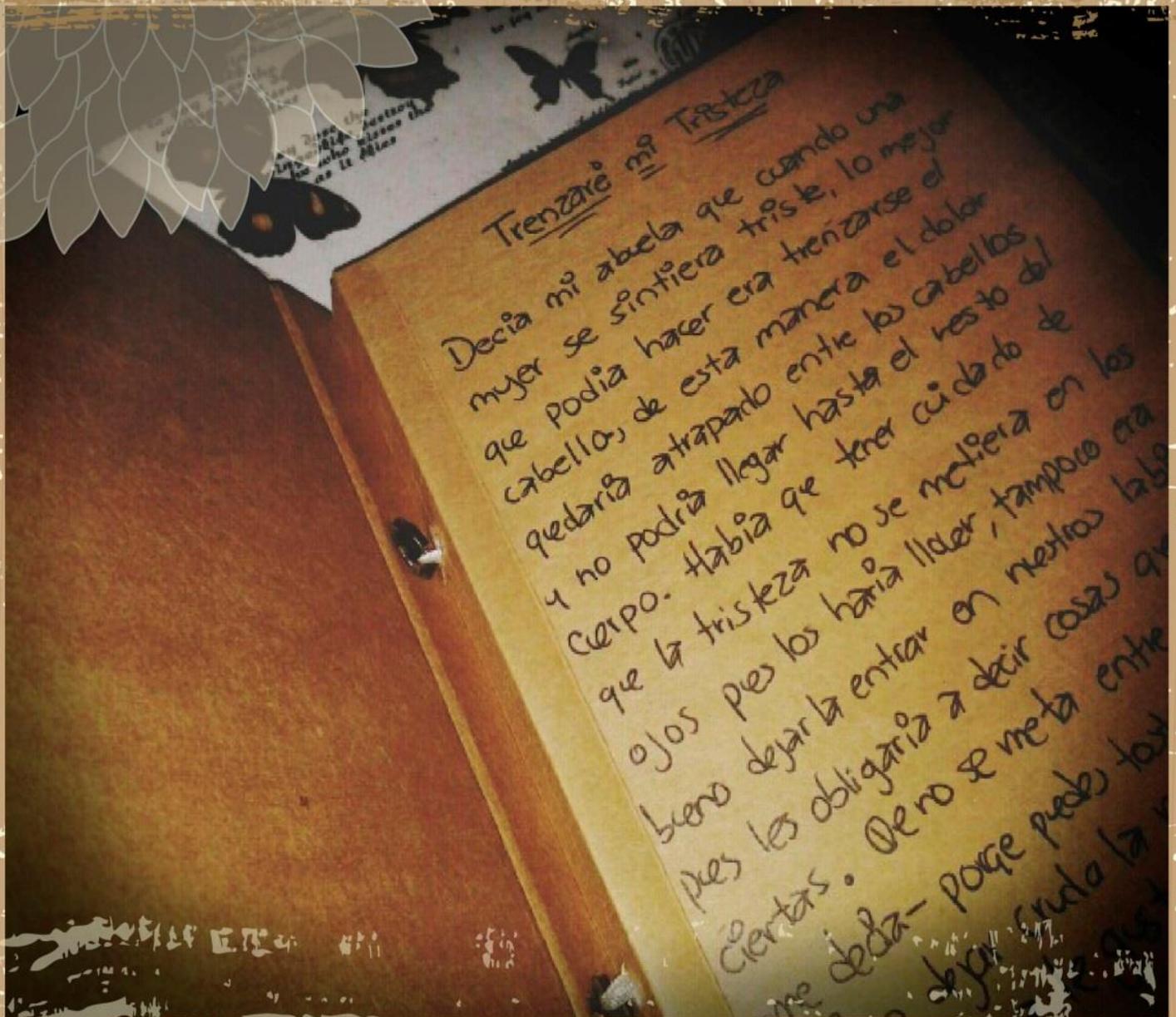
Facebook: Monnadas

Instagram: monicaestudio

Pinterest: monica_estudio

Twitter: monicaestudio

Manuscrito original del Cuento



<http://paolak.wordpress.com/>

Instagram : Paola Klug

Facebook: La Pinche Cangla

Mail: paolamklug@gmail.com

TRENZARÉ MI TRISTEZA



Decía mi abuela que cuando una mujer se sintiera triste lo mejor que podía hacer era trenzarse el cabello; de esta manera el dolor quedaría atrapado entre los cabellos y no podría llegar hasta el resto del cuerpo; había que tener cuidado de que la tristeza no se metiera en los ojos pues los haría llover, tampoco era bueno dejarla entrar en nuestros labios pues los obligaría a decir cosas que no eran ciertas, que no se meta entre tus manos

- me decía-

porque puedes tostar de más el café o dejar cruda la masa; y es que a la tristeza le gusta el sabor amargo.

Cuando te sientas triste niña, trenza te el cabello; atrapa el dolor en la madeja y déjalo escapar cuando el viento del norte pegue con fuerza.

Nuestro cabello es una red capaz de atraparlo todo, es fuerte como las raíces del ahuehuate y suave como la espuma del atole.

Que no te agarre desprevenida la melancolía mi niña, aun si tienes el corazón roto o los huesos fríos por alguna ausencia.

No la dejes meterse en ti con tu cabello suelto, porque fluirá en cascada por los canales que la luna ha trazado entre tu cuerpo.

Trenza tu tristeza, decía, siempre trenza tu tristeza...

Y mañana que despiertes con el canto del gorrión la encontrarás pálida y desvanecida entre el telar de tu cabello.

Paola Klug

